

“Hay que desmitificar el esquí extremo. Siempre hay un riesgo que se debe asumir, pero el fundamento de estas prácticas no es el riesgo en sí, sino la mejor forma de evitarlos.”

*Fernando Abascal.
Navarra.*



El descenso

En todo descenso, a partir de una determinada inclinación de la pendiente, lo que caracteriza al esquiador es su concentración. Puede ser de una intensidad increíble, mucho más sobre una nieve desigual.

En casos semejantes hay que llevar en la mirada y en la mente uno o dos virajes de antelación. Se debe prever, casi al centímetro, por dónde habrán de pasar los esquís.

Así como sobre nieve homogénea se pueden posar los esquís en cualquier parte, sobre una nieve que presente zonas peligrosas o pasos de hielo hay puntos por donde no podrá pasar y otros, tan sólo distantes unos centímetros, por donde sí podrá.

La vida del esquiador puede depender de esos contados centímetros. En algunos casos no puede permitirse el más mínimo error.

Cuando la concentración es extrema, el mundo desaparece. Existen las espátulas, los talones, las presas de cantos, el derrapaje y nada más. El universo es un par de esquís, y la vida, su paso por una pendiente empinada. La dirección de los esquís nos aísla completamente del entorno. Nada de compañero, nada de montaña.

Un hombre, una pendiente de nieve: los dos elementos de una tensión para mantener un equilibrio tan precario. Aunque haya unos amigos que nos aguarden no muy lejos o unas cámaras siguiendo nuestro descenso, en esos instantes nuestra soledad es total. Incluso la montaña desaparece.



estar disponible continuamente para responder a esa necesidad.

Durante todo el invierno, algunos esquiadores esquián sobre nieve en polvo. Cuando las condiciones lo permiten, en cuanto asoma la primavera, van a las cumbres, solos o con unos amigos, hacen recorridos con piel de foca, organizan excursiones de varios días.

Así llegan al máximo de sus posibilidades hacia el término de la primavera, dispuestos a afrontar entonces los descensos difíciles.

Durante el verano, la escalada les mantiene en forma, en un ambiente en el que no se cansan nunca. El otoño es la época de la bicicleta, mucha bicicleta. Y tan pronto como pueden, recorren en kayak los torrentes.

Para estos esquiadores no hay mejor entrenamiento que una actividad física intensa y permanente. Ésta se desarrolla siempre próxima a la naturaleza, porque necesitan de un mínimo contacto con los elementos.

Nunca se han podido entrenar en un estadio o en un gimnasio. En cuanto a esquiarse sobre piedras, no tiene sentido: los nadadores no se entrena en una palangana.

Para practicar el esquí extremo se necesita, evidentemente, un gran dominio técnico; es decir, en lo esencial, el de un tipo de viraje adaptado a la in-